

Psicología y Ciencia Social
Universidad Nacional Autónoma de México
jmmd@servidor.unam.mx
ISSN (Versión impresa): 1405-5082
MÉXICO

2005

Mario Alberto Checa Ruiz / Diana Isela Córdoba Basulto / José Salvador Sapién López
ENTORNO, EXPERIENCIAS SEXUALES E IMAGEN CORPORAL DE SEXO
SERVIDORAS DE LA ZONA METROPOLITANA
Psicología y Ciencia Social, año/vol. 7, número 1-2
Universidad Nacional Autónoma de México
Distrito Federal, México
pp. 51-62

Entorno, experiencias sexuales e imagen corporal de **sexo servidoras** de la zona metropolitana

Mario Alberto Checa Ruiz*
Diana Isela Córdoba Basulto*
José Salvador Sapién López*

Resumen

El propósito fue conocer el entorno de la prostitución de mujeres, sus experiencias en este trabajo y las características de su imagen corporal. La metodología implicó observaciones etnográficas y entrevistas en profundidad a sexoservidoras en la zona metropolitana. Los datos fueron codificados en categorías. Las participantes percibieron escasas oportunidades educacionales y laborales para ellas. La venta del cuerpo les permitió cubrir sus necesidades económicas. Son parte de un grupo social que comparte lenguajes culturales: formas de embellecer el cuerpo, y determinadas posturas, actitudes y conductas, útiles para aumentar el precio del sexo. La imagen corporal que construyen y perciben de sí mismas depende de su participación exitosa dentro del medio de la prostitución. Lograron habilidades sociales para enfrentar las dificultades que este medio les presenta. Las relaciones sexuales con los clientes son más diversas que con sus cónyuges o amantes, pero las participantes les imponen límites a aquellos rechazando o negociando posiciones o formas coitales. Sintieron mejor las relaciones sexuales por amor que por dinero. En la vida cotidiana juegan los roles genéricos de mujer doméstica, madre y esposa. Desde un punto de vista de género en psicología, (a) sus experiencias sexuales se ubican dentro de una cultura que considera a los cuerpos femeninos, y a sus imágenes, como objetos de placer para el consumo y erotismo de los varones, y (b) desarrollan recursos conductuales para asumir la cultura patriarcal y la subcultura de la prostitución femenina.

Palabras clave: sexo servidoras, imagen corporal, experiencias sexuales.

Abstract

The purpose was to identify the context of sexual work, sexual experiences of urban prostitutes, and features of their corporal image. The methodology involved ethnographic observations, and profundity interviews to women that work as prostitutes in the metropolitan zone. The data were codified in categories (sociocultural context of the prostitution, corporal image and sexual experiences that prostitutes have, and so on). The participants percibed few job and education oppotunities for them. The sold sex was useful to satisfy their primary needs. They are part of a social group sharing cultural languages: certain ways to embellish the body, and deterninated postures, attitudes and behaviours, which permit to rise the price of the sex that they offer. The corporal image that they construct and percibe about themselves depends on their successful participation into the prostitution enveroment. They have developed social habilities to prevail upon the difficulties that this enviroment has presented to them. The sexual relationships with clients are more diverse than ones with husbands or lovers, but the participants impose limits to clients rejecting or negociating sexual positions or coital forms. The participants felt better the sexual relationships by love than the ones to receive money. In the quotidian life they play the gender roles of domestic woman, mother and wife, too. From a gender point of view in psychology, (a) the sexual experiences of prostitutes are located in the interior of a culture which considers feminine bodies, and their images, as being pleasure objects for the consumption and erotism of the men, and (b) the prostitutes developed behavioural resources to face the patriarchal culture and the subculture of the feminine prostitution.

Key words: Prostitutes, corporal image, sexual experiences.

Suele decirse que “la prostitución es el oficio más antiguo del mundo”. Debió existir en las civilizaciones más primitivas. Franco (1976, cit. en Goya y Pérez, 1989) plantea que inició cuando el ser humano se volvió sedentario y agricultor. En ese momento apareció la propiedad privada que se extendió hacia la mujer, dado que el varón la requirió para el trabajo y para procurar su descendencia.

Según Corbin (1978, cit. en Pheterson, 1996), por siglos, políticos, reformadores y autoridades religiosas o médicas han debatido si el trueque de mujeres debería ser tolerado, regulado, legitimado, prohibido o abolido. Dentro de esos debates la prostituta es símbolo de perturbación social, inmoralidad y enfermedad.

A pesar de los cambios sociales, culturales e ideológicos que han modificado las actitudes de la mujer y el varón con respecto al sexo, la prostitución sigue teniendo un papel de suma importancia en sociedades como la nuestra. Resultaría interesante conocer por

qué el sexo servicio sigue siendo tan solicitado en un contexto social que lo encubre y relega, pero esto rebasa nuestro propósito.

Pueden identificarse distintas nociones sobre la prostitución. Lagarde (1997) considera el fenómeno desde una perspectiva holística: “La prostitución no es fenómeno unilateral, involucra a los dos géneros: de un lado está la prostituta, del otro, el cliente, quien no es un ente pasivo. En esta dimensión, la prostitución no es sólo la compra o venta erótica, como afirman las definiciones dominantes, su carácter esencial no se define exclusivamente por su inserción en las relaciones mercantiles; la prostitución es una institución en que participan la mujer y el hombre, ciertos hombres y ciertas mujeres, que están en relación con todos los demás, aunque lo ignoren” (p. 622).

Lamas (1993; 2000) establece que la prostitución no es sólo una actividad; es una institución social que refleja el ordenamiento social, jerarquizado de género.

El servicio sexual, afectivo o psicológico que dan “gratuitamente” las esposas en el ámbito privado, lo venden las prostitutas en el ámbito público. De ahí que hay que desentrañar la lógica del género.

Uribe (1994) considera que “uno de los principales elementos que debemos tener en cuenta para entender los determinantes de la prostitución es el manejo que se le ha dado a la sexualidad en cada una de las culturas. La doble moral sexual que se maneja ha determinado que la prostitución se promueva y al mismo tiempo se le reprima y estigmatice socialmente” (p. 776).

Además, como se infiere de Arámburo (2005), la prostitución formaría parte de *leyendas negras*, donde sus imágenes -mujeres de rostros sensuales, botellas de vino, dinero- y sus lugares -cantinas, bares, prostíbulos, zonas señaladas, algunas calles- contrarían valores morales.

Lo que es claro de la prostitución, en sus diversas formas y manifestaciones, es que atañe al comercio de la sexualidad, como una práctica o servicio sexual que da una persona, en este caso la prostituta o puta, a cambio de dinero o algo en especie (un bien material, una posición de clase) (Uribe, Hernández, de Caso y Aguirre, 1998). El término *puta* no lo empleamos de manera desvalorizante, sino para reconocer un rótulo aplicado a las mujeres que reciben retribución a cambio de su cuerpo, de sexo, aunque advertimos que es peyorativo en su uso cotidiano (Pisano, 2003). La prostitución no sólo involucra el carácter público que todo mundo le asigna sino también el privado, ya que en un sentido amplio abarca otras esferas sociales, como la institución del matrimonio.

En los discursos sobre el tema sexual en el ámbito de la prostitución, imperan reservas para expresarse francamente, quizá porque las relaciones sexuales de las prostitutas con sus clientes desbordan el coito genital, abarcando técnicas y prácticas consideradas como vergonzosas o perversas para la doble moral del común de la gente. Es preciso ahondar, sin prejuicios: ¿cómo se inicia una mujer en la prostitución, dónde, de qué manera la vive, qué obtiene de ella, qué aprende o cree que debe aprender?

Se requiere analizar el entorno, las condiciones y el sentido de ejercer la prostitución femenina, las experiencias que las mujeres tienen al hacerlo, y el

modo en que se conforma su imagen corporal, y por supuesto, su cuerpo concreto. Podrían existir códigos de imágenes corporales y de modales y formas de comportamiento a los que deben sujetarse las buenas mujeres, en contraste con las prostitutas, para satisfacción de los hombres, de modo semejante a como el *Manual de Carreño* regulaba el comportamiento sexual de las venezolanas del siglo XIX, según planteó Díaz (2004). Asimismo, sería posible identificar códigos análogos, que *guían* la vida cotidiana, el actuar sexual y el moldeamiento corporal exitoso de las prostitutas.

De acuerdo con Fríase (1996), el adorno y la belleza, que se traducen en el porte del vestido, la inclinación a la coquetería y la importancia de la seducción, enaltecen el propio sentido de ser mujer. La mayoría se apropia de estándares culturales de belleza para enaltecer su imagen corporal. Así, la prostituta asumiría actitudes para acrecentar el deseo erótico del parroquiano. Su apariencia física, sus ornamentos, su galanura y su inteligencia irían en boga de causar una percepción agradable en quien la ve; el cliente. Su adorno sería para gustar al hombre. El cuerpo total de la prostituta sería esculpido con ese fin: nalgas, vulva, piernas, vello, senos, olores, joyas plásticas y prendas que provoquen y embauquen. Estos actos de embellecimiento de las prostitutas se enmarcan en el orden de género establecido, según el cual los hombres hacen uso y disfrutan de los cuerpos de las mujeres; sin olvidar que esta transacción sexual conlleva riesgos para ambos, por ejemplo: contagio por el virus de inmunodeficiencia adquirida y embarazos no deseados, dada la indisposición al uso del condón; y el asalto físico, entre otros (Bucardo, Semple, Fraga-Vallejo, Dávila & Patterson, 2004).

El presente estudio, exploratorio y descriptivo, tiene una perspectiva de género en el sentido de que considera a la prostitución femenina como una práctica social y una actividad individual que implican una de las múltiples expresiones de la sujeción social de las mujeres. Los ámbitos de la prostitución figuran entre múltiples cautiverios de las mujeres; otros son los hogares, los monasterios, los reclusorios y las clínicas psiquiátricas (Lagarde, 1997). Es un enfoque cualitativo puesto que pretende identificar comportamientos, experiencias sexuales y percepciones y construcciones

del cuerpo de sexo servidoras, que se adaptan al medio cultural de opresión sexual de las mujeres.

De este modo, el objetivo fue identificar el entorno del ejercicio de la prostitución de mujeres de la zona metropolitana, conocer sus experiencias como prostitutas, e indagar sobre características de su imagen corporal. Por imagen corporal entendemos, con base en Shindler (en Díaz, 2005), una construcción cognitiva y una reflexión de los deseos, actitudes emocionales e interacción con los otros, donde los eventos diarios contribuyen a su construcción. Pero, desde nuestro punto de vista, también implica el moldeamiento estético del propio físico. Es decir, la imagen corporal de la prostituta comprende no sólo la percepción valorizante que tiene de su cuerpo, en contraste con otros cuerpos, sino también la imagen que construye social e individualmente en su físico para proyectarla y ofrecerla a los clientes. De manera particular, se buscó: (1) detallar las características contextuales y la dinámica social que se da en algunas calles de la zona de la Merced, la Guerrero y Tlalnepantla, donde se ejerce la prostitución; (2) identificar las circunstancias, ideas y personas que motivaron a estas mujeres a incorporarse en el trabajo de la prostitución; (3) explorar cómo es el ambiente familiar que mantienen estas mujeres; (4) reconocer roles genéricos que las trabajadoras sexuales asumen frente a la figura masculina en el contexto doméstico, laboral y social; (5) descubrir medidas sanitarias que asumen las prostitutas en el desarrollo de su ocupación; (6) indagar cómo se perciben ante el posible abuso, el ultraje y arbitrariedad que pudieran asumir los cliente cuando les imponen su iniciativa en la relación sexual; (7) identificar experiencias subjetivas que se dan en torno a la sexualidad de la mujer entregada a la prostitución; y (8) identificar la manera como perciben y moldean su cuerpo para la prestación del sexo servicio.

Metodología

La metodología de investigación fue cualitativa, ya que tenía por objetivo explicar hechos de la vida social y personal de las prostitutas. Diversos autores han aclarado el término de metodología cualitativa. Por ejemplo, para Taylor y Bogdan (1996) “se refiere

a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (p. 19).

Como argumenta Rivas (1996), “más allá de los informes de investigación que centran sus resultados en la interpretación del investigador, hay que reformular el sentido de la experiencia del informante, en conjunto con él, aclarando y ajustando permanentemente las interpretaciones del mismo investigador a la vista del informante” (p. 206).

Dado que el estudio pretendió buscar significados y no la verdad, fue necesario abordar la subjetividad, ya que como insiste Rivas, “la subjetividad está relacionada íntimamente con procesos de significación y sentido que responden a los contextos socio-históricos. La subjetividad no puede pensarse como un producto universal, sino resultado de expresiones particulares y temporales de los grupos y de los individuos” (p. 207). Estos planteamientos coinciden con otros más recientes (p.e., Tarrés, 2004). Las propias expresiones (relatos, historias, mitos, imágenes, etc.) alrededor de las experiencias, las reconstruyen y, en este sentido, las reestructuran.

La metodología cualitativa implica, entre otras herramientas o técnicas, a la observación etnográfica y la entrevista a profundidad, que fueron utilizadas en el presente estudio. Las observaciones posibilitaron la entrada al campo y su recorrido (Sánchez, 2004); las entrevistas permitieron recuperar experiencias y significados (Vela, 2004).

Participantes. En el estudio participaron 5 mujeres dedicadas a la actividad de la prostitución: 3 de la zona de Puente de Alvarado, 1 de la Merced y 1 de Tlalnepantla. El proceso de selección fue: con 2 de ellas el investigador tenía una amistad hecha tiempo atrás y mostraron siempre amplia disposición para colaborar en el estudio. Las demás participantes se fueron incorporando en los reconocimientos y recorridos que este investigador hacía en las zonas en cuestión. El rango de edad de las mujeres entrevistadas fue de 20 a 34 años. Son católicas. Sus estudios fueron de secundaria a bachillerato. Todas tenían o tuvieron recientemente una pareja viviendo en unión libre. En la Tabla 1 se sintetizan estos y otros datos.

Tabla 1: Datos generales de las sexo servidoras al participar en el estudio

Nombre	Edad (años)	Origen	Nivel escolar	Edo civil	Hijos	Cómo ingresa en prostitución	Años en la prostitución	Parejas	Vivienda
Rosalía	20	Oaxaca. A los 16 llegó a la Cd de México para mejor trabajo.	Secundaria	Soltera y sin pareja	Aborto	Obligada por hombres a quien ama y teme enojár. -Apuros económicos	3	Una. Sufre explotación sexual por su pareja.	
Paty	34	DF. A los 19 años abandonó su casa.	Primaria incompleta	Unión libre	2 hijos con la primera pareja.	-2ª pareja a quien amaba la incitaba a drogas y prostitución. -Le da dinero para que no la abandone.	15	Tres parejas sucesivamente El tercero, un taxista, la trata como persona.	Con madre y sus 2 hijos.
Frida	31	Michoacán. Hace 10 años llegó al DF por carencia económica y por amor a un hombre.	Primaria	Unión libre	2 hijos: uno con la primera y otro de la segunda pareja. Está embarazada.	-Carencias económicas. -Último cónyuge gana poco.	8	Tres parejas. La actual la invita a dejar la prostitución.	"Arrimada" con su padre (madre finada) y 4 hermanos.
Soledad (Pocos ingresos por ser obesa)	34	Cd. de México.	Secundaria incompleta	Unión libre	2 hijos (Viven con abuela materna).	-Violada por abuelo paterno en infancia. -Relaciones sexuales con muchos muchachos en adolescencia y juventud. -Pedía aventón o comida por sexo. -Sus amigas la aconsejaron pedir dinero por sexo.	16	Tiene pareja, quien la maltrata	En hotel con hombre que la maltrata, a quien debe dinero.
Sandra	22	Cd de México.	Bachillerato	Unión libre	2 hijos	De repente estaba en eso.	4		Con padres (les oculta su trabajo).

Procedimientos. Se realizaron observaciones etnográficas (con sus respectivas notas de campo), entrevistas cualitativas (las cuales fueron transcritas), diario de campo, y codificación de la información, que enseguida se describen.

Observaciones etnográficas. Las observaciones etnográficas fueron a distancia o en cercanía, según la prudencia y la posibilidad. Permitieron obtener información sobre el contexto de la prostitución. Se hicieron recorridos en las zonas de estudio (Merced, Puente de Alvarado y Tlalnepantla), en diferentes horas y días durante un mes. Se identificaron características de estos lugares, actividades cotidianas, horarios y características de los clientes que acuden a pedir algún sexo servicio, y sobre todo, se dio seguimiento a la dinámica del ejercicio de la prostitución.

Para los recorridos en la zona de la Merced, se tomó como punto de partida la salida de la estación Merced del Metro hasta la calle de Mixcalco, encontrando una mayor concentración de prostitutas en las calles de Avenida Circunvalación y San Pablo. Para los recorridos en la zona de Puente de Alvarado, se partió de la salida de la estación Revolución del Metro hasta la calle Zaragoza, encontrando una mayor concentración de prostitutas a las afueras de la estación y entre las calles de Buenavista y Aldama. Para los recorridos en la zona de Tlalnepantla, se recorrió la calle Aldama, sitio donde se centra el sexo servicio.

En las observaciones, el investigador llegaba a una hora variable del día y comenzaba a recorrer las diversas calles, callejones, avenidas, bares y establecimientos donde se encontraba un número importante de prostitutas. El acercamiento a los sitios era hecho caminando, haciéndose pasar por cliente de alguna prostituta, por comprador del establecimiento al que se acercaba o simplemente simulando la espera de “x” persona en algún parábús. Dichas observaciones permitieron vislumbrar a qué hora llegan o parten las prostitutas, cómo es su vestimenta y su postura corporal, cómo llaman a los clientes, qué características tienen los clientes que las abordan, quiénes las “cuidan”, y qué características tienen los hoteles y bares del lugar. Para crear un contacto pleno con alguna prostituta, lo que se hacía primero era acudir con la que llamara la atención del investigador mediante algún silbido

o un “psst, psst”. De inicio se exponía de manera clara la pretensión primordial: pedir un sexo servicio. Posteriormente el investigador hacía la solicitud de que dicha mujer se incorporara al estudio.

Notas de campo. Para registrar y enriquecer las observaciones el investigador realizó anotaciones minutos o pocas horas después de sus recorridos, o conversaciones con las participantes, considerando horarios, lugares, sucesos, relatos o cualquier cosa que pareciera vinculada con los propósitos del estudio.

Entrevistas en profundidad. Las mujeres que aceptaron formar parte del estudio participaron en una serie de entrevistas en profundidad. Éstas fueron sucesivos encuentros conversacionales cara a cara entre el investigador y cada participante. Se abarcaron diversos aspectos de sus vidas, sus experiencias o situaciones. Se cubrieron varios temas: 1) datos generales; 2) descripción de las características del lugar de trabajo; 3) incorporación al medio de la prostitución; 4) salud y sexualidad; 5) aspectos familiares y psicosociales; 6) roles sexuales y noción de género; 7) aspectos estéticos; y 8) proyección de vida. Las entrevistas se desarrollaron en pequeños jardines cercanos a la zona de trabajo de las mujeres, y algunas veces en la casa de la informante o en un hotel. Varió el número de sesiones con cada participante (entre 6 y 7). Las sesiones duraron aproximadamente una hora. Las entrevistas concluyeron cuando se agotó la temática prevista. Todas fueron grabadas en cintas de audio. En la primera sesión de entrevista, a todas las participantes se les comentó lo que se pretendía en la investigación, destacando la aportación por parte de un sector social que generalmente es estigmatizado por tener un trabajo calificado como deshonesto. Se aclaró que el estudio ofrecía un espacio abierto para expresar a la sociedad lo que quisieran decir. También se aseguró el respeto y el carácter confidencial de la información que iba fluyendo en las entrevistas.

Transcripción. Todas las sesiones de entrevista fueron transcritas de manera textual, recuperando íntegro el discurso de las participantes.

Diario de Campo. El investigador central empleó un diario de campo para enriquecer y registrar diversas experiencias personales obtenidas a partir de sus observaciones en el medio de la prostitución, y en las

conversaciones y entrevistas con las participantes.

Codificación. Se hizo una lectura total de las notas de campo, de las transcripciones de las entrevistas y del diario de campo, para identificar las categorías que previamente se habían establecido y formular algunas nuevas que surgieron en el desarrollo de la investigación. Enseguida, en un proceso dinámico, los hallazgos obtenidos mediante la observación y las entrevistas fueron clasificados en categorías, con los resultados que se muestran a continuación.

Análisis de resultados

Los hallazgos se pudieron clasificar en diferentes rubros. La observación etnográfica arrojó lo siguiente.

Medio donde se ejerce la prostitución. En las diferentes zonas del estudio surgieron elementos que convergieron. La concurrencia de clientes potenciales en estos sitios fue patente. Cotidianamente allí se imponen a la atención del transeúnte las figuras singulares de las prostitutas, las tentativas o acuerdos entre ellas y sus clientes, y las fragancias dulces que despiden.

En las cercanías hay hoteles, idóneos para el sexo servicio. Las características de los hoteles de la Merced se caracterizan por sus olores a humedad; la suciedad y las condiciones precarias del baño son algo constante. Los hoteles de Puente de Alvarado (Santander y La Paz) y de Tlalnepantla (América) se encuentran en mejores condiciones físicas y sanitarias. Cuentan con un aspecto más limpio, hay una cama con sábanas, una pequeña cómoda y el baño.

La amplia peligrosidad de este medio acaba por hacerse sentir rápidamente al consumidor de sexo, o al observador más insistente y constante: la aparición en escena de delincuentes, el tráfico de drogas, la proliferación de enfermedades de tipo sexual, la venta clandestina de alcohol, la acción de los opresores de las prostitutas (el proxeneta y/o el policía). Puede surgir la presencia intimidante de algún *padrote* a las afueras del pasillo de los cuartos pidiendo “para mi refresco”. También salta a la vista la extensa población de prostitución infantil (Santana, 1997) y de transexuales.

Horarios para el sexo servicio. En los tres sitios, los *horarios* son relativamente similares dado que la actividad comercial de las zonas va a la par con la llegada de las prostitutas a su sector de trabajo, siendo por lo regular en la mañana (como a las 9 ó 10 horas), para retirarse ya entrada la madrugada (12 de la noche por lo regular, o 2 de la mañana si es fin de semana).

Perfil del cliente de sexo servicio. En términos generales el perfil del cliente en las tres zonas es heterogéneo. Los clientes que acuden a pedir los servicios de las prostitutas tanto de la Merced como de Tlalnepantla, en la mayoría de las veces son obreros, cargadores y empleados de un estatus económico bajo, que llegan con la ropa sucia, el cabello maltratado, la barba y el bigote sin afeitar y oliendo en muchas ocasiones a sudor. Su aspecto físico los hace ver como delincuentes al acecho. En contraste, en Puente de Alvarado acuden hombres de condición económica media, como empleados, vendedores, taxistas, comerciantes y pequeños gerentes. Algunos de ellos abordan a las prostitutas a pie, pero la gran mayoría las confronta desde su propio auto.

Tarifas de sexo servicio. En la calle de San Pablo, en la Merced, las prostitutas pueden elevar la cuota gracias a su atractivo físico y a su juventud, ya que el precio de cada sexo servicio fluctúa entre los 180 y 200 pesos, a diferencia de las de Circunvalación que por lo general cobran entre 130 y 145 pesos. Las mujeres de Puente de Alvarado con un encanto mayúsculo, es decir, con senos y nalgas firmes y con una vestimenta atractiva para el cliente, ofrecen sus encantos a cambio de 200 ó 250 pesos, sin incluir el hotel. Del mismo modo, hay mujeres que no pueden pedir más de 150 pesos por el servicio ya que sus características corporales o su edad les “impiden” pedir un poco más de paga. Los transexuales tienen un precio por servicio entre los 200 o 300 pesos, encontrándose aquellos que ya ofrecen el hotel o los que están dispuestos a hacerlo en el mismo auto del cliente. Finalmente, en Tlalnepantla las mujeres, con todo y su aspecto “aseñorado”, piden recaudaciones arriba de los 200 o 250 pesos incluyendo hotel. Sin embargo, hay otras que de plano no pueden pedir más de lo que su cuerpo ofrece: 100 o 150 pesos con hotel incluido.

Confabulación con la policía. La presencia policíaca es explícita en Puente de Alvarado (quizá por su proximidad a la delegación) donde se genera una complicidad entre “cuicos” y prostitutas para así satisfacer dos necesidades: el “refresco” para el policía, y el poder trabajar sin contratiempos por parte de las prostitutas. Los operativos ya no ocurren con frecuencia, por lo que la policía sólo está supervisando que se respeten las zonas de tolerancia. En la Merced y Tlalnepantla se hace presente “la gente del orden” pero muy esporádicamente.

Imagen corporal de las sexo servidoras. De la observación y contemplación del cuerpo de las mujeres en los tres lugares de la investigación, se descubren particularidades significativas asociadas con la imagen corporal de las prostitutas: su edad, atuendo, posturas y movimientos.

-Edad. La población de la Merced queda entre los 19 y 35 años, aunque no hay que minimizar la amplia población de menores de edad que se prostituyen principalmente después de las 9 de la noche y en fines de semana en la calle de San Pablo. En Puente de Alvarado las edades de las mujeres las hacen notar en un rango de entre los 25 y los 35 años, muchas de ellas con “truco en el encanto”, es decir, transexuales o incluso travestís. Uno de los factores que intervienen para que tengan un mayor número de clientes, y por consecuencia mayores ganancias, es la juventud que aflora en sus cuerpos. En Tlalnepantla el rango de edad de las mujeres es de 30 a 45 años, siendo este sitio un lugar para aquellos que deciden solicitar una mujer madura, con experiencia en el arte sexual.

-Atuendo. En cuanto a la *ropa*, en los tres lugares la mayoría de las prostitutas visten de manera escasa. Unas llevan una blusa de algodón o poliéster con un prominente escote; otras prefieren usar sólo el sostén con una sutil blusa transparente. Emplean por lo regular una minifalda de licra o simplemente un pantalón del mismo material o mezclilla, notándose casi siempre ceñida su ropa interior (tanga o pantaleta de corte francés). Los colores en sus prendas por lo regular son brillantes y en tonos fuertes, pero abunda el rojo intenso. La ropa debe ser ajustada y provocadora, sin importar si hay sobrepeso.

En las mujeres apostadas en la zona de la Merced

destacan sus *accesorios*. Son sus zapatillas con un tacón de unos ocho centímetros y una gran plataforma de color transparente o negra, y con unas tiras que se sujetan desde el tobillo hasta la pantorrilla. Su maquillaje es discreto, sólo con labial rojo, sombras en los ojos en tono oscuro y algunas con la uñas pintadas en colores también oscuros como negro, o rojo. Rubor y perfume son escasos, un tanto superfluos dadas las condiciones de la zona. El chicle es parte importante en algunas de ellas; al hacer las llamadas “bombas de chicle”, el tronido se torna en una llamada para algún cliente.

En Puente de Alvarado, los transexuales se adjudican accesorios que los distinguen de las prostitutas. Su maquillaje es más llamativo y provocador; las sombras en sus ojos por lo regular son en tonos claros como el rosa, el beige y el naranja; sus labios tienen la tonalidad roja o rosa, pero con sumo cuidado en su delineado; el perfume penetrante que muchos de ellos utilizan logra una atracción mayúscula en el cliente, quien lo olfatea de inmediato.

Tanto en Puente de Alvarado como en Tlalnepantla las prostitutas optan por la zapatilla con tacón alto, la minifalda de licra o el vestido entallado, el escote muy pronunciado y el maquillaje discreto que sólo deja ver los labios pintados en rojo.

-Posturas y movimientos. La postura corporal de las mujeres de la Merced es singular. Cuando pasa un cliente que les agrada cambian su disposición, orientación corporal y actitud. Se mantienen de perfil con una pierna ligeramente adelantada. Para llamar al cliente se valen de un insistente pero ligero sonido: “pssst, pssst”, hasta que obtienen su atención. Son pocas las que convocan el interés del parroquiano con alguna frase o palabra directas, probablemente para resguardarse de la vigilancia constante de su “padrote”. Por un lado, hay prostitutas que adoptan una forma de caminar sugerente, moviendo las caderas en un vaivén, sobre todo en la calle de Santo Tomás. Ahí llegan numerosos hombres con la intención de escoger a la que entre en su gusto, y que adoptó una postura corporal interesante y prometedora. Por otro lado, hay prostitutas que parecen ser dependientes de los establecimientos de ropa, zapatos, bicicletas, tiendas de deportes y dulces, pues quedan ahí estáticas

por largos ratos. Tanto en Puente de Alvarado como en Tlalnepantla las mujeres permanecen fijas en su lugar de trabajo, pero se mueven cuando un cliente se ha interesado en el servicio, sobre todo si éste llegó en auto. El llamado al cliente se manifiesta con un pequeño silbido, con la invitación “¿Vamos al hotel mi amor?”, o con el clásico “psst, psst”. Los transexuales y travestís caminan a manera de pasarela en la esquina de Aldama y Puente de Alvarado, que los aglutina. Parecen sentirse modelos en una noche de luces y glamour; sus risas, voces, llamados e invitaciones a pasar un “rato agradable” inundan la esquina después de las 7 de la noche.

Las siluetas femeninas de las sexo servidoras resultan de un atuendo y comportamiento que las distingue de otras mujeres o madresposas, como arguye Lagarde (1997). Su imagen corporal, percibida culturalmente como indecente y vulgar, proviene de escotes pronunciados, uso básico de una minifalda o un vestido ajustado, maquillaje luminoso, zapatos con tacón alto, olores, arreglo del pelo, miradas llamativas y físico de preferencia esbelto, que en conjunto constituyen un “uniforme laboral” idóneo para tener éxito, para venderse mejor. Sus formas de vestir reconocidas exhiben su cuerpo, como no ocurre con otras mujeres. Sus expresiones faciales son significativas porque a partir de ellas se establecerán impresiones favorables o no en el posible cliente.

Las prostitutas son singulares en el manejo corporal, en el caminado, en las expresiones de la cara, en los movimientos de las manos, en las formas de sentarse, y de “estar ahí en la cama”. Portan prendas que son distintivas de su “quehacer”, donde poseen una forma particular de ponérselas y quitárselas.

Indumentaria, arreglo del pelo, maquillaje, perfume y movimiento corporal de las sexo servidoras forman parte de su uniforme, pero también son elementos de sus lenguajes culturales que las identifican en su situación.

Todo lo anterior les pareció satisfactorio. De lo que estaban inconformes algunas de ellas fue de su aspecto físico, por ser un tanto regordete (tres de ellas), siendo que hoy se exige que la imagen corporal de las mujeres se ajuste a la delgadez (Baile, Monroy y Garay, 2005; Facchini, 2006).

Otros hallazgos, vinculados con las categorías teóricas del estudio, se obtuvieron mediante las entrevistas cualitativas.

Incorporación al medio de la prostitución. Las mujeres aludieron los motivos, las personas y las ideas que facilitaron su incorporación al medio de la prostitución. La respuesta que más sobresalió fue la carencia económica que en cierto momento de su vida imperó, encontrando en la venta del cuerpo una salida factible para minimizarla (Bucardo y cols, 2004). Lo anterior debe aunarse a su condición misma de mujeres, ya que en algunos casos fueron muy vulnerables al engaño y ambición de algún hombre (novio, esposo, amante).

Medio familiar y conyugal. Las participantes dejaron ver que en su vida han prevalecido dinámicas domésticas de discusiones, descalificaciones, agresiones físicas y abuso sexual. Las figuras que predominaron al inicio en estos cuadros eran hermanos, abuelos y padres. Cuando se consolidó una nueva familia, el marido o el amante asumió una actitud violenta y agresiva en el drama conyugal. Así, no sólo el ambiente actual sino también el de la familia de origen eran hostiles y difíciles para ellas. Sus relatos dejaron ver que el miedo era algo que las hundía en la completa sumisión. Entendían que “el ser agresivos” era algo característico en los hombres a quienes tenían que “aguantar”. De la misma manera, las participantes que tenían hijos dejaron en evidencia que la relación mantenida con ellos era mala debido fundamentalmente a la reputación negativa que ostentaban de sí mismas. Entendían que ofrecen un ejemplo negativo a sus vástagos. De hecho, su asunción y responsabilidad del papel de madre tradicional no se daba porque simplemente no estaban “al pendiente” de las necesidades de sus hijos.

Fue evidente la correspondencia de los hallazgos del estudio con algunos planteamientos teóricos. Como Riquer, Saucedo y Bedolla (1998) proponen, la violencia doméstica es una constante contra las mujeres de diferentes culturas y niveles de desarrollo. La violencia en la familia es en general de los hombres contra las mujeres. Además, la mayoría de las víctimas de la violencia en el seno familiar son los miembros más débiles en función del sexo, la edad o la condición física. Estos autores comentan que algunas mujeres

no son conscientes de la agresión que sufren porque los papeles de género que predominan en la sociedad no sancionan, e incluso permiten, esas conductas. Así como la sociedad acepta en el hombre una forma específica de masculinidad, espera que la mujer sea la contraparte de ese binomio activo / pasivo.

El trabajo como prostitutas, igual que otros trabajos, plantea a las madres situaciones difíciles, como las descritas por Figueroa (1993). El autor plantea que a la mujer se le ha asignado el rol materno y el espacio de la unidad doméstica. Se pregunta ¿qué sucede cuando decide salir de ese espacio e incursionar en el mercado laboral o en otros ambientes públicos, aún cuando ello sea por bienestar de sus hijos? (como sucede con algunas participantes). Dice: “Surge un conflicto potencial que no únicamente es percibido por otras personas, sino muchas veces asimilado por la misma mujer. Se trata del “descuido” de sus hijos y por ende del riesgo de deteriorar su salud. Al parecer es ella quien tiene que resolver la forma de lidiar con ambos espacios sin descuidar en particular el de sus hijos, ya que de otra forma pone en entredicho su quehacer fundamental como mujer” (p. 20). Esta situación es impactante para muchas madres y también lo fue para las madres sexo servidoras.

Sexualidad, salud y género. Existieron notas atrayentes sobre sexualidad. La iniciación sexual de las participantes fue en un rango de edad entre los 17 y los 18 años. Ello no indica que es “una edad prematura” porque supondría establecer un juicio a priori; la cuestión es ¿edad prematura para quién?

En la entrega o concesión del cuerpo de las participantes prevalecieron ciertas condiciones, ya que como mencionan algunas: “*No por el hecho de ser prostitutas, permitimos todo*”. Entre dichas restricciones destacaron: la negación a practicar ciertas posiciones sexuales o a responder positivamente a las tendencias sadomasoquistas, y el no compenetrarse con clientes ebrios, entre otras. Viven su sexualidad en el trabajo como algo que no debe maximizarse a pesar de ser medular y explícito en el contexto mismo de la relación sexual con el cliente. Indicaron que la seducción es primordial para atraer la atención del parroquiano y crear un preámbulo agradable, aunque el placer lo viven en completa indiferencia. Creen firmemente que

deben negar cierto tipo de respuesta sexual favorable hacia el cliente en turno para no favorecer la idea que “*esto les gusta*”, pero que a veces fingen el placer para que el cliente “*se vaya más satisfecho*”, siempre y cuando esté de por medio un pago mayor.

Las mujeres dejaron en claro que su labor en el sexo servicio deja atrás la mítica idea según la cual la prostituta tiene el trabajo más fácil del mundo, suponiendo “*que sólo se está con uno y otro hombre, y ya*”. Una prostituta alude otra idea: “*Putear no es sólo un abrir y cerrar de nalgas*”.

Para ellas, el goce o placer debe ser creado en un sitio privado donde sólo se involucra y se entrega de una manera real a la pareja o al marido, porque a esta persona es a quien conocen y, como mencionan ellas, ahí “*sí hay amor*”. Sin embargo, algunas prostitutas conciben el cambiar de pareja constantemente, porque dicho “amor” no concibe del todo ser amante de una prostituta. Dejan en claro, que si bien mantienen de 5 a 15 relaciones sexuales en un día, ello no significa que estén a gusto con esta situación en particular, y mucho menos asumir que les “*encanta que se las metan a cada rato*”, como mencionó una de ellas.

En lo que toca a *salud*, la mayoría de las entrevistadas reportaron tener un estado de salud satisfactorio, al contrario de lo que pudiera pensarse. A pesar de tener una leve o casi nula información respecto a enfermedades venéreas, todas las informantes reportaron que el uso del preservativo masculino es básico en cada servicio, pues tienen muy en claro que usarlo les proveerá salud y no incurrir en un embarazo. Lo que también es fundamental, es su preocupación latente por contraer el VIH dado que temen morir o contagiar a alguien, siendo CONASIDA una alternativa médica para minimizar esa preocupación constante. Pero, el uso que dan a clínicas gubernamentales es nulo (Jeal y Salisbury, 2004), porque suponen que allí se les calificará de una manera en la que se podrían sentir incómodas. En referencia a su “salud mental”, generalmente aparecen de manera intermitente estados de ansiedad y depresión por no obtener y subsanar las necesidades económicas que les apremian de manera inmediata. Estos estados depresivos y anxiógenos desencadenaron en algunas de estas mujeres ser presa fácil del alcoholismo, de la drogadicción y del sedentarismo. De manera

involuntaria, cuando la mujer vende su cuerpo se coloca en la posición de objeto sexual donde el varón la puede desechar y derrochar, creándose ideas como: *¡no valgo nada!, ¡sólo sirvo para satisfacer sexualmente a extraños!, ¡nadie me quiere por ser una puta!, ¿qué pensarían mis hijos o mi familia si me vieran trabajando en esto?* Para mitigar los momentos depresivos, de ansiedad o angustia, de soledad, de tristeza y de culpabilidad, algunas participantes dejaron en claro que un aliciente importante es estar con sus respectivas parejas o al lado de sus hijos, porque con el acercamiento pleno con estas figuras se sienten queridas y protegidas. Como Romero y Quintanilla (1976) consideraron, los problemas sanitarios de la prostituta no se limitan exclusivamente a los riesgos físicos, puesto que padecen además trastornos psicológicos (depresiones, crisis nerviosas, etc.) motivados por las condiciones en las que se desarrolla su actividad: estigmatización, aislamiento, carencia de afectividad, etc.

Finalmente, en cuanto a la visión que tienen respecto a *ser mujer* y su asunción del rol genérico, las participantes hicieron patente que son casi o totalmente dependientes del hombre, aún cuando ellas mismas puedan trabajar. Reportan que deben mantener esa dependencia para “evitar problemas y discusiones con la pareja”. De ese modo, la mujer sexo servidora, como cualquier otra mujer, tiene que obedecer e involucrarse en tareas que competen generalmente al medio doméstico, como planchar, barrer, hacer la comida, lavar, etc. (Guerrero, 1992), porque como comenta una de ellas: *Eso es lo que tiene que hacer una mujer*.

Conclusiones

La observación etnográfica y las entrevistas cualitativas del estudio permitieron identificar el entorno del ejercicio de la prostitución de algunas mujeres de la zona metropolitana, experiencias subjetivas de su trabajo sexual, y características del contenido y construcción de su imagen corporal (Díaz, 2005).

Asimismo, la perspectiva de género permitió significar contexto, experiencias e imagen corporal, como concreciones de la inequidad entre los géneros masculino y femenino, o sea, de la subordinación de

las mujeres ante los hombres en su sexualidad. Estos aspectos, en su complejidad, muestran consonancia con la condición subordinada de las mujeres en una sociedad patriarcal que les asigna un estatus de cuerpos para otros (Lagarde, 1997; Lamas, 1993, 2000).

En una zona geográfica como la investigada, el desempleo y la falta de oportunidades se acentúan en las mujeres, que son más vulnerables a la discriminación y relegación social. En las nociones e imaginaciones de las participantes, estas condiciones les permitieron o las llevaron a convertir su cuerpo en un bien que ofrecer en el mercado sexual (Bucardo y cols, 2004). Sin embargo, su arribo a la prostitución no implicó una decisión individual y autónoma. En sus discursos se identificaron actos, generalmente de varones, que las dañan, las humillan o atentan contra su integridad o dignidad como mujeres, utilizándose la fuerza, el chantaje, la extorsión, la seducción, o cualquier otro medio que las “enganchó” o las mantiene en la prostitución.

Enroladas en la prostitución, las mujeres aprenden a esculpir su cuerpo, imprimiéndole los atributos estáticos (por ejemplo, cómo luce) y dinámicos (verbigracia, cómo se mueve) culturalmente valorados en la sociedad y en el medio del sexo servicio, para transarlo fructíferamente como una mercancía cotizada, y obtener mayor beneficio económico —e incluso emocional, como cierto orgullo— en el intercambio sexual.

Como advierte Lamas (1993), hay una industria sexual alrededor del trabajo de estas mujeres. Es una industria que tiende redes bien organizadas, pero no sólo por medio de hombres, sino también de mujeres. Así, la prostitución más que una institución masculina es una institución patriarcal en el sentido de que responde a las ideas e imperativos de opresión a las prostitutas. Pisano (2003), en su trabajo periodístico logra un acercamiento a la complejidad social y económica del mundo de la prostitución en España, que aquí nos resulta pertinente e ilustrativo.

Ante el fenómeno de la prostitución existen dos caminos, de implicaciones prácticas y políticas diferentes; el primero es dejar las cosas como están (que es el transitado por el grueso de la sociedad); el otro es construir salidas sociales viables para grupos

como estos. Por un lado, se podrían ofrecer servicios sanitarios públicos que respondan realmente a las necesidades que se derivan del trabajo sexual femenino (Bucardo y cols, 2004). Por otro, se podría actuar preventivamente, como Negrete (2005), quien hizo trabajo comunitario, en colaboración con profesionistas, para evitar la explotación sexual de niños y niñas en la Merced.

No obstante, persisten senderos que recorrer en la comprensión psicosocial de las experiencias, afectos, percepciones y significaciones individuales, entre otros aspectos, de las mujeres que viven cambiando sexo por dinero, en un medio patriarcal y de moralismo dual de nociones judeocristianas.

Referencias

- Arámburo, L.M.C. (2005). Mujer y nación: una historia de la educación de la mujer en Baja California. 1920-1930. *Frontera Norte*, 17 (034), 37-65.
- Baile, A.J.I., Monroy, M.K.E. y Garay, R.F. (2005). Alteración de la imagen corporal en un grupo de usuarios de gimnasio. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10 (1), 161-169.
- Bucardo, J., Semple, S.J., Fraga-Vallejo, M., Dávila, W. y Patterson, T.L. (2004). A qualitative exploration of female sex work in Tijuana, Mexico. *Archives of Sexual Behavior*, 33 (4), 343-351.
- Díaz, O.C. (2004). La santa y la prostituta: métodos de fragilización de la conducta corporal femenina en el Manual de Urbanidad y Buenas Maneras de Manuel Antonio Carreño. *Presente y Pasado. Revista de Historia*, 9 (18), 119-133.
- Díaz, B.D. (2005). Imagen corporal: a descubierta de si mismo. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 12 (2).
- Facchini, M. (2006). La imagen corporal de la adolescencia ¿es un tema de varones? *Archivos argentinos de pediatría*, 104 (2), 177-184.
- Figueroa, J. G. (1993). El enfoque de género y la representación de la sexualidad. *Cuadernos de capacitación en investigación sobre planificación familiar*, Cuaderno 1. Secretaría de Salud.
- Fraisse, G. (1996). *La diferencia de los sexos*. Buenos Aires: Manantial.
- Goya, L. y Pérez, A. (1989). *Estudio de los problemas sociales y conductuales de la prostitución femenina*. Tesis de licenciatura no publicada, ENEP Iztacala, UNAM.
- Guerrero, I. (1992). *Roles sexuales y prostitución*. Tesina de licenciatura no publicada, ENEP Iztacala, UNAM.
- Jeal, N. & Salisbury, C. (2004). Self-experiences reported of health services among female-street base prostitutes: a cross-sectional survey. *British Journal of General Practice*, 54, 515-519.
- Lagarde, M. (1997). *Los cautiverios de las mujeres madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM, Coordinación general de estudios de posgrado, Facultad de Filosofía y Letras.
- Lamas, M. (1993). El fulgor de la noche: algunos aspectos de la prostitución callejera en la ciudad de México. *Revista Debate Feminista*, 4 (8), 56-87.
- Lamas, M. (2000). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Negrete, A. N. E. (2005). *Prostitución, no con nuestros niños*. México: Plaza y Valdez.
- Pheterson, G. (1996). *El prisma de la prostitución*. Madrid: Talasa.
- Pisano, I. (2003). *Yo puta: hablan las prostitutas*. Barcelona; Novoprint, S.A.
- Rivas, M. (1996). La entrevista a profundidad: un abordaje en el campo de la sexualidad. En I. Szasz y S. Lerner (Eds.), *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa y sexualidad* (pp. 199-223). México: COLMEX.
- Riquer, F., Saucedo, I., y Bedolla, P. (1998). Agresión y violencia contra el género femenino: un asunto de salud pública. En A. Langer y K. Tolbert (Eds.), *Mujer: Sexualidad y Salud Reproductiva en México* (pp. 245-287). Nueva York, N.Y.: The population Council y Edamex.
- Romero, L. y Quintanilla, A. (1976). *Prostitución y drogas*. México: Trillas.
- Sánchez, S.R. (2004). La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados. En M.L. Tarrés (Ed.), *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 97-131). México: FLACSO, El Colegio de México, Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa.
- Santana, B. (1997). *La prostitución en menores de edad*. Tesis de licenciatura no publicada, ENEP Iztacala, UNAM.
- Tarrés, M.L. (2004). Lo cualitativo como tradición. En M.L. Tarrés, (Ed.), *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 35-60). México: FLACSO, El Colegio de México, Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos*. Barcelona: Paidós.
- Uribe, P. E. (1994). La comercialización del erotismo: la prostitución. En C. Pérez (Ed.), *Antología de la sexualidad humana I* (pp. 761-794). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Uribe, P., Hernández, M., de Caso, L.E., y Aguirre, V. (1998). Prostitución en México. En A. Langer y K. Tolbert (Eds.), *Mujer: Sexualidad y salud Reproductiva en México* (pp. 179-206). Nueva York, N.Y.: The Population Council y Edamex,.
- Vela, P.F. (2004). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En M.L. Tarrés, (Ed.), *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 63-95). México: FLACSO, El Colegio de México, Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa.

Tabla 1. Datos generales de las sexo servidoras que participaron en el estudio